

JUAN BERBEL

# ENCENDIDO MANANTIAL



R V M B O S

M A D R I D

# JUAN BERBEL



*"En este caso, ¿qué puede interesar de mi vida si no es la obra, en la cual me doy totalmente, con absoluta sinceridad...?"*

*Cuando allá en mi aldea, entre aperos de labranza, abierta el alma a una aurora de trabajo y limpio sol, yo aprendía las primeras letras, sin más noticia de la palabra rimada que los cantares que al valle alegraban y algún romance de ciego, ya empecé por escribir versos... Siempre en el campo, trabajando siempre—¡oh, el arado...!—; estudios libres de Magisterio, oposiciones... Y una incontenible pasión por la lectura... Y un ir autoformándose, con tesonero desvelo... Y mucho escribir, de todo...; pero luego pronto, nada de poesía. No me consideraba capaz. Y la buscaba en todas partes: en la vida y en los libros...*

*Primeras publicaciones, en periódicos: cuentos y artículos sobre literatura, pedagogía, cuestión social...*

*Y un buen día, transcurrido tiempo, mucho tiempo—podría precisar fecha y cir-*

JUAN BERBEL

ENCENDIDO  
MANANTIAL

EDICIONES RUMBOS  
MADRID 1953



Edición de  
1953  
1000.-



# ENCENDIDO MANANTIAL





JUAN BERBEL

R- 8021 A

ENCENDIDO  
MANANTIAL



EDICIONES RUMBOS  
MADRID 1953





*Sin emoción, sin amor, sin espíritu,  
poco vale la poesía, por mucho que cueste.*

**JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.**





**LECTOR:**

*Este manantialillo que de mi corazón brota, puro y desnudo, sus líricas aguas te ofrece,*

*Llega, pues, a beber como lo harías al escondido venero que, entre flores... y abrojos, Dios nos depara en el camino...*

*¡Y ojalá te haga soñar!*



I  
PRESENCIA DEL CAMPO

*Al campo va mi amor y va a la aldea.*

FRAY LUIS DE LEÓN.









# PASTORCILLO.

Sol de abril, en dulce ocaso...  
Encielado, el valle sueña  
que todo va a ser de oro  
con esta luz que le besa:  
la espina gris de la cumbre,  
pastizales y alameda.

Dulce sol, de despedida...  
Los pajarillos gorjean,  
y el arroyuelo, infantil,  
sonajeros de agua suena...

Al son de esquilas... celestes,  
pacen, blancas, las ovejas.

El zagal, un San Juanito,  
con su cayado de adelfa  
—perfilado en tornasoles—  
sobre el ala de una piedra.

La mirada tiene ausente...

Del rebaño no se acuerda.  
Acaso jugando está  
con rapaces de su aldea,  
entre luna y sombra y luna...  
¡o acaso no está en la tierra!

# SIEMBRA

Con el alba, ¡qué bien en las aradas!...  
La mano labradora, como un vuelo  
de esperanza entre gleba y cielo,  
lanzando el rubio trigo...

Alborozadas

alondras —de mi vida— en la besana,  
de estrellas— margaritas— deshojadas  
ensueño picotean entregadas  
a la dulce canción de la mañana.

El pulso, brasa grana en su latido,  
la mancera dirigen, y el arado  
va el surco abriendo trascendido...

con mansa reciedumbre... lentamente...,  
y cuando el sol descubre su costado,  
perlada de sudor, brilla mi frente.

# DÉSPUES DE LA LLUVIA

*(Mayo, en mi aldea...) . .*

Pasó el chubasco, y la tarde,  
con rubor de sol naranja,  
multiplica tornasoles  
sobre la yerba mojada.

¡Campo de ensueño mi campo,  
en esta hora de magia! . . .

Todo es tierno y delicado,  
bello cual si se mirara  
por un cristal de ilusión,  
luz y caricia en el alma.

Velando el azul, las nubes  
tienen reflejos de plata,  
y allá sobre el monte se abre  
—signo triunfal de bonanza—  
el arco iris, colores

en arco de alada gracia,  
por donde tienden a irse  
emociones en bandada...

...Se oye un dulcísimo arrullo  
en el alero de casa...

Las palomas... mis palomas...  
blancas... blancas...

## ARBOLITO NIÑO

En su regazo, la tierra  
el pecho da al arbolillo,  
gracioso, de verde espuma,  
que va quedando dormido.

La mano azul de la brisa  
le briza suave, con mimo,  
y unas alondras que cantan,  
cantándole están quedito...

Lucero de este campo,  
dulce pimpollo,  
a la nanita nana,  
que viene el coco.



# AMAPOLA DEL CAMINO

¿Cómo has abierto,  
sola,  
en la soledad sin flores  
de este polvo de agosto,  
continuamente hollado?...

Junto a ti pasan  
sin verte  
—¡oh, tu dulcísima sonrisa grana,  
tu menuda oración...—  
los hombres.

¡Amapola del camino!...

Sin cortar  
de tu vida el verde hilillo,  
en mi mano hasta el sol  
te elevo...

# ESPIGADORA

Todo brasas de sol en los rastrojos...  
Opio de siesta larga... Girasoles  
de soledad, con sangre de ababoles...  
Monedillas de sed... Miedo en los ojos...

El campo, en su pereza aletargado  
—¡oh campo, grave campo!— se esfumina  
en el azul anillo de calina  
de un horizonte en sueño, dilatado...

Los pájaros están... ¡sabe Dios dónde!,  
un amago de fuego bloquea al palomar,  
en los huecos del eco la chicharra se esconde...

Y esta niña, graciosa, es una hormiga,  
que va con su esportilla y su cantar,  
busca que busca la perdida espiga.

# CACERIA

Cual flor que abriese lentamente,  
descalzando luceros, la alborada  
va adquiriendo presencia derramada  
en besos de luz nueva por oriente.

Ya el valle se define, sonriente,  
a solas con el cielo... Embelesada  
pajarería canta en la enramada,  
que la brisa acaricia dulcemente...

Un agüita muy fresca va en la arena  
como una viva vena de diamantes,  
que llegan a beber los pajarillos...

Y arde el morado lirio de una pena:  
¡Ay!, en la red cautivos, palpitantes,  
¡cómo quedan, Señor, los pobrecillos!

## SOBRE EL CIELO

La noche, de lunada transparencia,  
con el campo comulga aroma y trino,  
cual fundidos en éxtasis divino,  
de liturgia que amor evidencia.

Mana la fuentecilla su impaciencia  
de sonata en embrujo cristalino  
a un remanso que bordan los espinos  
con greca de verdores...

De Venecia,

el agua es un espejo-fantasia...

Y el cielo así, a mis pies, me lleva  
al olvido, exaltado, de mi sino.

¡Con qué rosada paz me quedaría  
aquí soñando .. en esta emoción nueva,  
sin tierra ni bordón para andar el camino!

# VIENTO

Caballos locos, de azul gas, sin bridas,  
atraviesan el campo a galope tendido,  
levantando la tierra en polvo trascendido  
de silbos amarillos, de hojas desprendidas...

Los senderos se enredan, turbios, en las batidas  
de los locos caballos, que vuelan sin sentido,  
y el horizonte borran, y estiran el bramido  
de hogueras en la mano de Jehová encendidas...

Piedrecillas-balines con violencia ametrallan  
huídas sombras del hombre, y en el árbol restallan,  
doblándole, rompiéndole, innumerables flagelos.

¡Ay de los pajarillos, refugiados de guerra,  
en abrigos chiquitos, de espaldas a la tierra,  
soñando con la gloria, sin nubes, de los cielos!

## LA FUENTE SECA

Soledosa oquedad de cementerio;  
nostalgia de verdores; luz herida  
en aristas de tierra que, abatida,  
hace y deshace cruces de misterio.

Donde el gozo del agua su salterio  
divino de cristal y paz florida  
desgranaba —¡oh el agua tan querida!—  
la sombra del no ser tiende su imperio.

De pájaros huidos zumba un eco  
amargo en el recuerdo, y en lo seco  
de la perdida fuente se eterniza

algún feo lagarto que, indolente,  
al sol duerme su siesta largamente,  
mientras toda ilusión queda en ceniza.

# TEMPESTAD

Un cielo osucrecido, recio y bronco,  
a hombros del viento con sus montes rueda...

Electricistas locos... La luz queda  
de fuego acuchillada, y en el ronco

retumbar de la pólvora que quema  
un gigante en la entraña de las cosas,  
se deshojan, temblando, rojas rosas,  
de este campo abrialeño flor y emblema.

De súbito, brillantes, gruesas gotas  
contra la tierra su cristal estrellan...  
¡y ya son un diluvio, nube rota!

Naufragio de lo tierno y delicado  
en raudas aguas turbias que atropellan,  
que se encrespan en goce desatado...

# OTOÑO

De un flojo sol de cobre, adormecido,  
grises gasas dorando en el celaje,  
trasmina dulcedumbre este paisaje,  
amarillo de adioses, en olvido...

Pastoril airecillo, embebecido  
con su flauta, suspira entre el ramaje,  
que llueve, de hojas muertas, su mensaje  
y desvela, vacío, el alto nido.

Grácil flecha, la oscura golondrina  
se va con un arrullo entrecortado,  
de azules de leyenda peregrina...

Y el manantial su corazón descubre  
de pajizas saetas mal llagado  
por el ángel romántico de octubre.



# ACEITUNERAS

Con su túnica de nubes  
y descalza sobre el hielo,  
la mañana se despeina  
entre las aspas del viento.

Pajizo de anemia, el sol  
no acaba de dar la cara...

Calendario de avefrías  
pronosticando nevasca...

Entre los verdes olivos  
cantan las aceituneras,  
de mejillas de amapola  
y talle de hierbabuena.

Cantan y cantan, y rien...  
Risa y cantar de ventura...

De negro charol helado  
parecen las aceitunas...

La mañana se despeina  
entre las aspas del viento,  
con su túnica de nubes  
y descalza sobre el hielo.

# CAMPO SANTO

Aprisco destechado en las aradas,  
por su humildad franciscana semeja.

Cuatro pardos tapiales —cuatro— de barro...

Y, ¡siempre!, deshabitado silencio...

La calandria, dulce, sus huevecillos incuba  
sobre la paz dormida de los muertos,  
en esta infinita orilla de eternidad...

Pero...

¿cómo pudo saltar aquella cabra  
negra, cual ala de cuervo negra,  
que entre las rotas cruces de palo,  
yerbas prohibidas va dejando sin flor?..

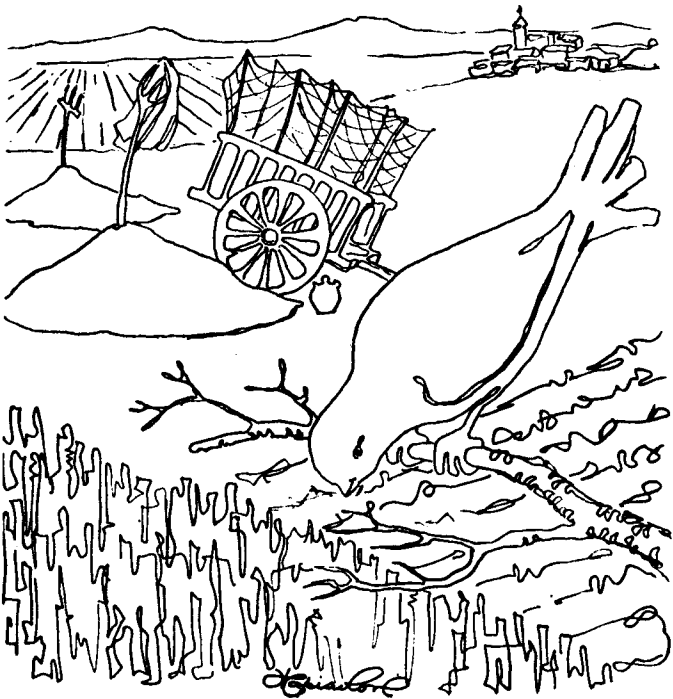


II  
UN JILGUERO EN LA MIES

*A donde cantan las aves...*

**LOPE DE VEGA.**









## POR ALEGRÍAS

El clavel que me diste  
era una brasa,  
y en mi sangre ha prendido  
tan viva llama,  
que ya no puedo  
estar lejos de ti  
con este fuego.

# CANCION

Mi San Antonio,  
¡ay! qué feliz  
con tan buen mozo.

Quién tuviera las alas  
de la paloma.  
Volaría a la besana.  
Soy labradora...

Arbolito sería  
de verdes hojas,  
para cuando se canse  
darle mi sombra.

Envidio al cantarillo  
de agua reidora  
que la sed, en el campo,  
lleva a su boca...

Mi San Antonio,  
¡ay! qué feliz  
con tan buen mozo.

## COPLAS DE BODA

Vivan los novios y vivan  
muy queridos y felices.

Que Dios colme sus graneros  
y multiplique sus vides.

Ella es la flor más galana  
que el sol besa en nuestra sierra.

¡Afortunado el doncel  
que en sus brazos se la lleva!

Suenen con alma y resuenen  
guitarras y castañuelas,  
y cada copla al volar,  
en el baile encienda hogueras.

## LA CIGÜEÑA...

De una concha de nácar  
y luz de luna,  
al chiquitín que sueño  
le haré la cuna.

Y un hada —su madrina—  
le hará pañales  
con pétalos de rosa  
de mis rosales.

## INFANTIL

Cabe sus graneros,  
ejemplar y digna,  
escuelita ha puesto  
la señora hormiga.

Yo fui a visitarle.

—Pues verá... venía  
a rogarle a usted  
que por lo que valga,  
por la rubia espiga  
y el sol y la luna  
que Dios nos envía,  
dé clase a mi niño,  
que es flor de mi sangre,  
norte de mi vida...

## AQUEL NIÑO...

En el aciago remanso  
quedó el cielo —¡cielo!— roto,  
y el río a sangrar comenzó  
lágrimas entre los chopos...

¡Ay del niño, ángel ya libre,  
de hielo en el agua muerta,  
desnudito, nardo en cruz,  
ante el pasmo de la tierra!

Jugando, ¿qué fué a buscar  
en el espejo del sol?

¿La dorada llavecilla  
de un sueño?...

¿Acaso la flor

de luz que algún hada hizo  
que en el abismo brotara?

¿El azul del firmamento?...  
¿El ancho abrazo del agua?...

Ahogados gritos de angustia  
multiplicó, amargo, el eco...  
En las ramas de la brisa  
quebró su canto el jilguero...

## TIESTO CON FLORES

Cuán menudita y leve su semilla  
—¿un granico de pólvora en mi mano?...—  
Casi invisible, sí, y del arcano  
de su dormida aurora, sin orilla,

¡qué gozo desatado en maravilla  
el de este alhelí blanco, tan lozano,  
que de fragancia llena el vaso humano,  
también como su tiesto, roja arcilla!

Cadena de emoción a dulces flores,  
que son de nieve en llama, de caricia,  
de Dios una sonrisa contenida...

Bajo un ala de olvido, sinsabores  
se funden en luz blanca de delicia,  
y un alhelí florece en nuestra vida.



# AGUAFUERTE

(*Capricho*)

¿Es un pelele que el viento,  
loco, del sueño ha traído?...

Contra un árbol de la noche,  
halló apenas equilibrio.

Estrellas hay de aguardiente  
que al absurdo le hacen guiños,

y el barro de los zapatos  
florece en rosas de vino.

El mundo al revés. Este árbol  
es un farol encendido...

de sus negras ramas brotan  
voladores farolillos...

¿Espantapájaros?... ¿Hombre?...  
Un hombre, que ha decidido

esperar a ver si pasa  
su casa... ¡Tiene ya frío!

III  
ROMANCERILLO

*Al corazón que es herido  
de mil dolencias mortales.*

JORGE MANRIQUE







# LA CRUZ DE LA MORALEDA

Que no había en toda la sierra  
guapeza que le igualara,  
ni corazón como el suyo,  
ni jaca como su jaca.

Quitasueños de mocitas  
y tentación de casadas.

Era el clavel en su boca  
la expresión del beso en llama,  
y era un clamor de pasión  
en sus manos la guitarra.

Por el aire de la ronda,  
en la alta noche lunada  
—¡oh penillas del querer!...—,  
su cantar se destacaba.

Que no había en toda la sierra  
galán con más arrogancia.

.....  
.....

Fué una oscura noche triste,  
claveteada de tormento,  
aunque Mayo florecía...

Con una bala en el pecho,  
lleno de rosas de sangre  
heladas, le hallaron muerto.  
Muerto en la cruz del camino,  
cara al cielo...

Un coro de plañideras  
se desató en los luceros,  
y mortaja a una guitarra  
hacia ángeles de negro.

Vírgenes blancas lloraban.  
Lloraban mozas de fuego...

.....  
.....

Pero el crimen quedó impune,  
de misterio amurallado.

La guardia civil se iba  
en jamelgos de fracaso...

Y donde el mozo cayó,  
una cruz de hierro amargo,  
la Cruz de la Moraleda,  
esta pena recordando.



# TRIBULACION

Alarmada, toda ojos,  
está revuelta la aldea...  
Trisagio de San Antonio...  
Noche azul, que desespera...  
Tiene el cielo margaritas  
y la mies tiene candelas,  
que van y vienen buscando,  
que vienen y van con pena.  
Se ha interrogado al silencio...  
Se le pregunta a la tierra,  
escudriñando covachas,  
matorrales y veredas...  
Voces que no se pronuncian  
van. llorosas, dando señas:

— Es rubio como una espiga  
de luna, que sonriera.

— Tiene los ojos azules;  
boquita dulce, de fresa.  
— Es como un ángel del cielo...

¡Pobre madre! Gime y reza,  
buscando como una loca,  
por abismos de tinieblas...

...Y luego el niño dormía,  
muy gracioso, en una era,  
soñando entre pajas de oro,  
al amor de las estrellas...



# DESVENTURA

Penita, pena velada ...  
alhelies de sonrisa ...

¡Malhaya su esquivada estrella,  
que le estrella la alegría!

Cual la infelice lechera,  
su cantarillo tenía  
rebotante de ilusión,  
que ya en el viento es ceniza ...

Pues no ha habido rondador,  
que no ha habido quien le diga  
—¡ay, San Antonio!— lo que ella  
tanto ha soñado en la vida.

Y para colmo el demonio  
va escribiendo en las esquinas,  
con tizón de malas lenguas,  
que por un novio suspira...

Sin jardinero, el rosal  
del corazón se marchita,  
y mientras crece la raíz  
de la tuera en carne viva,  
un ajuar de azahares, virgen,  
en el arca se apolilla.

## EL FANTASMA

En la noche sin faroles,  
entornada por el miedo,  
el barrio tiene un fantasma  
que le está quitando el sueño.

Un fantasma blanco, dicen  
—dicen que dicen, diciendo—,  
envuelto en frío sudario,  
que va sin tocar el suelo,  
en la cabeza una luz,  
de camposanto, luciendo ...

En la noche sin faroles,  
entornada por el miedo ...

—¿Un alma en pena será,  
que por sus culpas y yerros,  
anda vagando sin norte?...

—¡O será, de carne y hueso,  
una endiablada criatura  
que hacer daño se ha propuesto?...

De alarma se cierne el barrio,  
entre el sí y el no suspenso.

Pero unas viejas comadres  
juran estar en lo cierto:

—¡Ay la Milagros! ¡Qué niña!  
Casadita y ... con enredos.





IV  
AURA DE CIELO

*Por una extraña manera  
mil vuelos pasé en un vuelo,  
porque esperanza de cielo  
tanto alcanza cuanto espera.*

SAN JUAN DE LA CRUZ







# ¡QUE EL NIÑO DIOS HA NACIDO!

Calzando lirios de nieve  
—¡oh celeste amanecida!—  
el Sol, atónito, llega  
al Portal con su caricia,  
y todo se enciende en oros  
de júbilo y maravilla...

¡Que el Niño Dios ha nacido,  
mientras la Tierra dormía!

Cuán lindo está en el pesebre,  
sobre unas rubias pajitas!...

La Virgen y San José  
mimos le hacen, de rodillas...

Una mulica y un buey,  
pues que el frío hielo afila,  
su aliento le dan y sueñan  
espigas de profecías...

La buena nueva, con alas,  
que un ángel dió la noticia  
en las majadas, florece  
sobre la nieve alegría.

Luz de cencidos senderos  
el amor abre con prisa.

Rebaños en el olvido...  
Morrallillos de primicias...

Los pastores van llegando,  
llegando a ver al Mesías,  
con presentes que son gracia  
de su pobreza y su dicha...

# LEYENDA

Cielo de Nazaret  
alberga la palmera;  
un cielo resbalado,  
con niños, en la tierra.

Hay una luz gozosa,  
de prodigio, risueña...

En el algibe, azul,  
se mira la azucena...

Su arrullo la paloma  
en alas de amor lleva...

...Jugando están los niños,  
y a hacer pájaros juegan.

La arcilla es en sus dedos  
—manecitas sedañas—  
como una cera virgen  
que la gracia modela.

Jesucito, el pequeño  
que ya carpinterea,  
el hijo de José,  
también con ellos juega,  
y pajarillos hace;  
¡pero de qué manera!...

Aquí ya el barro es ala  
y flor y canción nueva.

En la infantil delicia,  
el mundo se recrea,  
y el sol dibuja un mapa  
con rumbos de palmera.



Avecicas de arcilla,  
sin número, diversas,  
los niños van poniendo  
sobre ramitas frescas,  
verdes, doradas... verdes...  
que dulce brisa orea,  
y en el plumón dormido  
de la amorosa tierra...

Jesusito, el gracioso  
Jesusito se queda  
mirando las que ha hecho,  
¡con expresión más bella!...  
y soplándoles... ¡Oooh...!  
la vida les da y vuelan,  
en un vuelo radiante,  
cantando placenteras...

## INMACULADA MARIA

Por este ensueño de cielo  
de Mayo, que todo es flores,  
flores en valles y alcores,  
ángeles rondan el suelo  
y armando alegre revuelo  
flores cortan a porfía,  
para llevarle a María.  
en alas que el sol —de oro—  
enjoya con el tesoro  
de celestial padrería...

... Disloque de gracia pura  
por las ramas de la brisa,  
que arde en jazmín y sonrisa,  
multiplicando hermosura...

Son esas dulces criaturas,  
los pajarillos cantores:  
enciellados ruiseñores,  
verderones y jilgueros,  
que hacen música, cimeros,  
a la Reina de las flores...

# ORACION

Pendiente de esa Cruz,  
inmensa Cruz que tu Sangre divina de pasión enrojece,  
entre la Tierra y el Cielo,  
al infinito proyectada  
su augusta sombra negra...

Cruz de palo quemante,  
de humanas, tremendas miserias,  
¡de Amor tuyo hasta la locura!...

Clavado,  
¡Señor  
y Dios mío!,  
de pies y manos a ese Leño,  
entre la desnuda roca  
de mi corazón —también—  
y un relampagueante nublado de tormenta...

... Y oigo, oigo tu dulce, rota, profunda voz,  
que el lirio purísimo de tus labios abrasados suspira:  
—¡Sitio!...

Pero no, no hay agua, no, en el asombro enloquecido  
de los orbes,

ni en mi mano, amarilla, seca de ingratitudes.

No hay agua...

El mismo mar es un desierto de cárdenas arenas...

Tu fiebre, atroz,  
no es tu sed, sin embargo.

¡Tu sed...!

Lo grita, inconfundible, arrebatadamente,  
con ejemplaridad que fuego trae al mundo,  
tu incontenible Amor a los hombres...

A mí, que en correspondencia a tanto, ¡tanto!  
hiel y vinagre te ofrezco...

Y quedo entonces, ¡ay!, derribado a la puerta  
de tu Gracia,  
sin alas, sucio y tembloroso,  
con un lacerante amargor trasminando  
hasta la cal, quebradiza, de mis huesos...

¡Señor!... Clávame

ya  
en esa Cruz,  
que tu Sangre divina de pasión y de Amor enrojece.

## SAN PASCUAL BAILON

Pastorcillo en la cima iluminada  
de un anhelo de cielo fué su aurora:  
inefable ternura arrulladora  
sobre vientos y espinas y celada...

Cíngulo de virtudes... Voz alada  
que su estrella le indica, alentadora;  
disciplinas de amor que llora  
el alma del Amor enamorada.

Y asciende que te asciende, valeroso,  
por la celeste cuesta se perdía  
el mínimo, admirable religioso:

el dulce taumaturgo que vivía  
como hechizado en el gozoso  
seguimiento a Jesús Eucaristía.

## SAN JUAN DE DIOS

Qué locura de gracia, peregrina,  
entre zarzas le lleva y lacerías,  
afanando, sudando en lejanías  
de caridad sin límites, divina...

Arcángel pordiosero le acompaña...  
el milagro florece en la ruina...  
y cuando al caído en su amor reclina,  
con encieladas lágrimas lo baña.

¡Oh!... Este dulce mendigo, dolorido,  
que grávida cruz fué en noche oscura,  
y a quien los pies va a ungirle caricioso ...

La rosa purpurina, el encendido  
lucero de una llaga... ¡La hermosura  
de al mismo Cristo hallar, menesteroso!

# SAN FRANCISCO JAVIER

Doncel conquistador de maravillas;  
brillante juventud, paz inmolada...  
flecha de vivo fuego disparada  
por el azul de Oriente, sin orillas...

¡Su Cristo, por quien sangra, de rodillas,  
sin jamás detenerse!... ¡Su anhelada  
e intrépida misión, volcada,  
dándose, todo amor, en las semillas

de la luz y la gracia!...

Los caminos  
del infiel se deslumbran de hermosura.  
La tierra ya se abraza con el cielo...

¡Javier! ¡Javier!... En transportes divinos,  
no siente que su brazo se le apura  
de tanto bautizar, paloma en vuelo...





V  
INTIMIDAD LOGRADA

*Descubríte el pecho,  
mas tú lo cubriste  
de amoroso fuego.*

**GÓNGORA**







## ¡ESTAS ALAS!...

Estas alas, inútilmente eficaces,  
que no pueden  
con el peso de mi arcilla!...

Que quieren levantarme  
y llevarme  
por soñados rumbos celestes,  
del alma encadenada...

Que son como de pétalos encendidos  
de una rosa de los vientos  
que en mi sangre  
floreció.

¡Estas alas!...

En continuo vuelo inmóvil.

Agitándose en la luz y en la sombra,  
en la lluvia y en el viento,  
en el fuego abrasador...

**Agitándose,  
con deliciosa terquedad,  
centelleantes de vida,  
contra unas leyes  
físicas,  
enemigas de los sueños,  
que amurallan de cristal  
sus horizontes...**

**¡Estas alas, Señor!...  
¡Estas alas  
que me diste!...**

# RELIQUIA

Vela mi corazón, de amor llagado,  
allá en alto desván, raro tesoro...

Cierra, con siete vueltas, llave de oro,  
y un ángel tiene puesto a su cuidado.

Es el viejo y humilde, tosco arado,  
reliquia de mi padre, que yo adoro...

Como lluvia encendida fué mi lloro  
cuando hube de guardarle, desolado.

¡Bendita arma de paz!... Hermosa clave  
de un vivir trabajando, sin mancilla,  
familiar a la aurora, la retama y el ave...

En surcos de luceros, ¡ay!, sembrada  
de nuestro pan su reja la semilla,  
y una alondra en el yugo le cantaba.

...¡Y ESTABA EN MI CORAZON!

Una tierra prometida,  
madre de mieses del alma,  
pan de la felicidad,  
con celestes vides verdes,  
en flor de racimos de oro...

... La anduve buscando, iluso,  
¡y estaba en mi corazón!

Una tierra nueva, virgen,  
adivinada en el sueño,  
donde puros manantiales  
dieran su luz a la sed;  
donde los rosales dieran  
eternamente sus flores;  
donde el ruiñeñor ,divino  
en su dulce melodía,  
dijera de beso y vuelo  
azul, hacia las estrellas...



... La anduve buscando, iluso,  
¡y estaba en mi corazón!

Tierra que necesitaba,  
caminante del erial,  
donde hacer —cielo— mi nido  
para el entrañado anhelo  
de coronar mi destino;  
para el idilio y la muerte,  
para mi todo y mi nada...

Tierra... generosa tierra,  
donde líricas abejas  
libasen miel de emociones...

... La anduve buscando, iluso,  
¡y estaba en mi corazón!

## TU EN MI SUEÑO

Y entonces, cuando yo ya no estoy  
en la tierra;  
cuando mis pies, desnudos, van  
por el universo  
que una vez hecha la absoluta sombra,  
en el alma se me enciende...

Entonces tú, conmigo también,  
como en la vida,  
fiel a mi fidelidad...

Tú, pequeñita y morena y leve,  
con íntimo, dulcísimo perfume de violeta  
abnegada;  
con la gloria de tus brazos en abrazo  
de cielo;  
con tu rosada voz ordenadora  
de maravillas...

¡Conmigo siempre!

... Continuando el lírico rosario  
de nuestro idilio,  
con sus misterios de gozo  
y sus dolorosos misterios...

De la mano te llevo, entonces, sin tú saberlo,  
por el divino alcázar  
de mi sueño,  
levantado sobre una hermosa nube  
viajera...

Y cortando rojos claveles  
de mi sangre,  
te digo de amor...  
y al fin me duermo —ya sí—  
en tu regazo echado,  
como un niño.

# NAUFRAGIO

En esta playa ardiente  
del mar de mi vida

—¡ay, caravelas que partieron,  
y de las cuales no sé ... todavía!—,

podriéndose está, rota,  
aquella navecilla...  
La de aquel puro anhelo  
proyectado a la cima  
de una ilusión cuajada  
en desvelo y caricia...

## RUISEÑOR

En el rojo ramaje, llama viva,  
de mi sangre, que al cielo se levanta,  
un loco ruiseñor de luna canta:  
corazón-ruiseñor, que amor cultiva.

Dame su ardido trino la emotiva  
dulzura del silencio, y tiene tanta,  
tanta belleza en vuelo su garganta  
divina, que me rinde y me cautiva.

Y así, fuera del tiempo, el relojillo  
de arena de mivida se detiene  
en solaces de ensueño conseguido,

mientras el mundo gira con el brillo  
vano de una Babel que tiene  
todo el tremendo mal del bien perdido.

# VISITA

Desfallecía, acabándose, la tarde.  
muy azul,

pura,

bellísima...

y un pardillo cantaba  
en el verde ciprés  
de su sepultura.

Yo,

abriendo un paréntesis  
de entrañado silencio  
había ido a...  
estar un rato con ella  
ausente.

De un ayer,  
que no deja de ser hoy,  
en el pecho me dolía el negro cataclismo  
de su primavera truncada,  
que le dejó  
de tierra apagada y fría,  
con una leve sonrisa amarga,  
diciendo adiós...

¡Ay!,  
la golondrina de su férvido mensaje  
de mujer niña,  
pudriéndose entre ruinas  
de ensueños.

Y el caudal de su sangre,  
que de hielo quedara,  
ascendiendo  
por las venas del ciprés...

Pero desde una dulce estrella,  
que por oriente florecía,  
su mirada llegó a mis ojos.

## ANITA...

Cual apasionada tortolilla,  
que al hallar su amor,  
a lueñas tierras volase  
para el nido hacer,  
de mi ardiente costado  
partiste...

Y ya,  
sólo cerrando los ojos,  
cerrándolos al frío erial de tu ausencia,  
a la luz que al pie da camino,  
sólo así  
puedo verte.

Varada en el Finisterre  
de mi litoral,  
la navecica del deseo  
en imposibles singladuras  
se desvela,  
mientras el mar



tu adiós eterniza  
a mi oído...

Y tengo que cerrar los ojos  
para  
volver a verte.

Siempre en tu casa,  
hermana,  
Marta y María a un tiempo,  
en perfecto equilibrio  
de hogareño quehacer  
y de oración...

¡Siempre... siempre!...

Y cierro los ojos, también,  
para ver tu casa,  
que nunca he visto,  
que no he podido ver;  
pero que sé  
con blancura de magnolia  
y calor de nido,  
con olorosas flores  
todo el año,  
con esa gracia tuya  
que a todo lo que tocas  
sabes darle.

¡Tengo que cerrar los ojos!...

# MADRE MIA

La tierra toda, madre mía,  
¡toda!,  
de tu sepultura me dice,  
es tu sepultura misma...  
No sólo la breve parcela,  
que la sombra de una cruz  
dulcemente cobijada...  
no sólo donde tu arcilla adorable  
a su polvo de origen vuelve...

Sepultura tuya es,  
para mí,  
la tierra en su total dimensión;  
la tierra que piso...  
la que me da el pan y las flores...

Y ruedan las horas de mi vida  
—tú lo sabes, ¡oh madre!,  
tú lo ves—  
con la entrañada levadura  
del dolor de tu muerte...

.....  
.....

... Un santo varón  
—el tuyo—  
derribado a los pies de aquel lecho,  
que era de hielo  
y que abrasaba...  
y tus ocho hijitos  
—yo, el mayor, tu Juan,  
casi un niño todavía—  
a tu alrededor,  
abatidos de angustia,  
asustados,  
¡pegados a tí...  
y sin poder estar contigo, ¡¡madre!!,  
porque... no,  
porque no podía ser!

Tu voz, tu dulcísima voz, se nos apagaba,  
se nos iba,  
en un testamento de amor sublime,  
de gracia sobrenatural...

¡Tu voz,  
que no volveríamos a oír en la vida!

Y con la mirada,  
ya casi desde la otra orilla,  
en una postrer caricia nos envolvías,  
nos abrazabas...

... Y cogiste, entre tus adorables manos,  
una de las mías...

¡Con qué desfallecido anhelo apretabas!

Y qué tremenda elocuencia  
la de tus manos,  
que me llegaban, sangre adentro,  
helándome los huesos,  
hasta el corazón...

.....  
.....

Vencido,  
caí.  
Caí en un mundo alucinante,  
del revés,  
absurdo...  
con agrios brillos cárdenos  
y amarillos...  
Con negros espejos rotos,  
y laberintos de sal derramada,  
y fuegos fatuos,  
que me hacían,  
¡madre del alma!,  
reír...

.....  
.....

**Quando volví a la realidad,**  
¡qué desolación  
en la casa!  
¡Qué desolación!...  
    ¡Qué increíble vacío de tí,  
con las huellas de tus pies  
y de tus manos  
y de tu mirada  
en todos los rincones! ...  
    ¡Qué amargo sabor,  
a lágrimas,  
el del pan!...  
    ¡Qué cielo  
de plomo,  
aplastando todo lo bello...  
    Y lo negro, negro, negro,  
de nuestras ropas,  
de los boberos, ¡ay!, de tus chiquitines  
oscureciendo  
al mismo sol

.....  
.....

•

Después...  
lenta, muy lentamente,  
insensiblemente,  
fué haciéndose la luz,  
y hubo,  
y hay  
rosas en mi cercado,  
sinfonía de ruiseñores...  
Pero la tierra continúa siendo,  
¡¡madre!!  
tu sepultura,  
aunque desde el cielo  
me sonrías! ...

# INDICE

Pág.

## PRESENCIA DEL CAMPO

Pastorcillo .....	17
Siembra .....	19
Después de la lluvia .....	20
Arbolito niño .....	22
Amapola del camino .....	23
Espigadora .....	24
Cacería .....	25
Sobre el cielo .....	26
Viento .....	27
La fuente seca .....	28
Tempestad .....	29
Otoño .....	30
Aceituneras .....	31
Campo santo .....	33

## UN JILGUERO EN LA MIES

Por alegrías .....	39
Canción .....	40
Coplas de boda .....	41
La cigüeña .....	42
Infantil .....	43
Aquel niño .....	44
Tiesto con flores .....	46
Agua fuerte .....	47

## ROMANCERILLO

La cruz de la Moraleda ... ..	53
Tribulación ... ..	55
Estrella rota ... ..	57
Desventura ... ..	58
El fantasma ... ..	60

## AURAS DE CIELO

¡Que el Niño Dios ha nacido! ... ..	67
Leyenda ... ..	69
Inmaculada María ... ..	72
Oración ... ..	73
San Pascual Bailón ... ..	75
San Juan de Dios ... ..	76
San Francisco Javier ... ..	77

## INTIMIDAD LOGRADA

¡Estas alas! ... ..	83
Reliquia ... ..	85
... ¡Y estaba en mi corazón! ... ..	86
Tú en mi sueño ... ..	88
Naufragio ... ..	90
Ruiseñor ... ..	91
Visita ... ..	92
Anita ... ..	94
Madre mía ... ..	96





ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS  
DE EDICIONES RUMBOS EL  
DÍA 24 DE SEPTIEMBRE DE 1953,  
FESTIVIDAD DE NUESTRA SE-  
ÑORA DE LA MERCED.  
LAUS DEO

**B. Dip. Almer:**

**AL-821-BER-enc**



**1003090**



**EDICIONES  
RUMBOS**  
Atocha, 57  
MADRID

*cunstancias, —he aquí que rompo a escribir versos copiosamente—; qué malos algunos, Señor!—; pero guardando sigilo, como si de un delito se tratara. Hasta que al fin... Primer libro publicado, 1952. "Cancionero de la brisa", con prólogo del notable poeta Bernardo Martín del Rey. Le sigue "Encendido manantial". Y muy en breve aparecerá "Un ramo de sueños", escrito todo él, alado y transparente, en verso libre, libre como el canto del ruiseñor, como el tornasolado vuelo del sueño, alzándose de un corazón grávido de emociones... Y seguidamente, "El nido", de sonetos en su totalidad, cincelado a punta de pasión, trascendido de ternura, con una divina estrella como centro inspirador, que la da razón de ser y luz... Después, "¡Estas alas!...", y lo que Dios vaya inspirándome."*



## **OBRAS DEL MISMO AUTOR**

### **PUBLICADAS:**

Cancionero de la brisa.

Encendido manantial.

### **DE PROXIMA APARICION:**

Un ramo de sueños.

### **EN PREPARACION:**

El nido.

Estas alas.



EDICIONES  
RUMBOS

Atocha, 57  
MADRID

**VEINTE PTAS.**